

### Canto III

Ya cuando el alba bella amanecía,  
víspera alegre del florido mayo,  
a las anales fiestas y placeres  
se prevenían los nivarios príncipes.  
Sale Dácil, la hija de Bencomo,  
doncella hermosa, de su reino y corte  
a la vega do estaba la laguna  
con la licencia de su caro padre;  
y el capitán Sigoñe, y cien soldados  
en guarda suya, porque allá desea  
tener las fiestas del alegre día;  
hace con su presencia el prado ameno,  
más bello, deleitoso y apacible;  
pero todo le da melancolía,  
que el alma siente de un cuidado afficta.

Díjole Guañameñe el agorero,  
que un personaje de nación extraña  
que por la mar vendría al puerto y sitio  
marítimo, llamado Añago entonces,  
de ser había al fin de mil desastres,  
guerras, batallas, cautiverio, y muertes,  
su amado esposo, en dulce paz tranquila;  
parecióle ser cosa, aunque creíble,  
de suceder difícil, y a esta causa,  
la soledad le agrada de aquel bosque,  
y no el bullicio de la corte alegre.

Es de muy poca edad, gallardo brío,  
tiene donaire, gracia, gentileza,  
frente espaciosa, grave, a quien circuye  
largo cabello más que el sol dorado,  
cejas sutiles, que del color mismo  
parecen arcos de oro, y corresponden  
crecidas las pestañas a sus visos,  
los ojos bellos son como esmeraldas  
cercadas de cristales transparentes,  
entreveradas de celosos círculos;  
cual bello rosicler las dos mejillas  
y afilada nariz proporcionada,  
graciosa boca, cuyos gruesos labrios  
parecen hechos de coral purísimo,  
donde a su tiempo la templada risa  
descubre y cubre los ebúrneos dientes,

cual ricas perlas, o diamantes finos;  
largo el hermoso rostro, en color nieve,  
con fuego y sangre mixturado a partes,  
y como a cielo claro lo estrellean  
algunas pecas como flores de oro,  
por causa de que quiso en su belleza  
naturaleza señalarse tanto,  
que por curiosidad superflua, hizo  
exceso tal, pasando de sus límites;  
mas fue en ella el error donaire y gracia,  
que a veces son graciosos los errores.

No su traje y adorno, aunque pulido,  
al uso nuestro, lleno de invenciones,

era, mas para prueba de belleza,  
pues descompuesta es cierta la hermosura,  
tendida y mal trenzada la madeja,  
a partes presa con las pobres cintas  
de pieles gamuzadas de cabritos,  
un curioso *tamarco*, o baqueruelo,  
y de lo mismo un apretado cingulo,  
haciendo delicada la cintura;  
y otro que al modo de basquina, o saya,  
debajo le cubría hasta el tobillo,  
y en los pies delicados un calzado,  
como abarcas al justo, y lo traían  
más por cumplir con el honesto estilo,  
y defender la regalada planta,  
que por arreo del humilde traje;  
de pequeñas veneras y conchillas,  
pulidos caracoles y juguetes  
que cría o tiene el mar en su ribera,  
llenos por dentro de olorosos ámbares,  
una gran sarta le enlazaba el cuello,  
como cadena de preciosas perlas.

Al fin, desde un robusto y alto monte,  
cercano a la laguna, atenta mira  
del mar inquieto las revueltas ondas;  
contempla en él el bien de su ventura,  
y pensativa y lastimada, dice:

"Incierto mar, no sé si es bien que crea  
que atesoras el bien de mi esperanza,  
que aunque en creer es fácil quien desea,  
temeraria es la incierta confianza;  
dudosa estoy cómo posible sea,  
estar entre tus ondas de mudanza,  
aquél que ha de venir a ser constante,  
mi dueño, esposo y verdadero amante.

Las aguas apresura porque venga  
con más presteza, mira que lo espero,  
y es muerte el esperar, no lo detenga  
tu inquieto movimiento, porque muero,  
aplaca ese rigor lo que convenga,  
y traeme ya a mi amado forastero,  
que lo desea y ama el pensamiento,  
y amar y desear es cruel tormento.

Mucho puede el cuidado fati garme,  
y mucho la fortuna concederme,  
mucho amor, y deseo atormentarme,  
y mucho el tiempo largo prometerme;  
mucho esperanza firme asegurarme,  
perderse el pensamiento, y más perderme;  
mas tú sólo eres, mar, quien el mal junto  
me puede dar, o el bien de todo punto.

Un pájaro muy grande, extraño, ajeno,  
espero que vendrá por ti volando,  
¡oh, si volase bien! que por él peno,  
y no pena menor que deseando,  
traerá para mi bien dentro en su seno,  
la prenda que deseo. ¡Cuándo, cuándo  
te veré afable, mar, y en tu bonanza,  
seguro y quieto el bien de mi esperanza!"

Estando en esto, dando recias voces,  
llega Sigoñe el capitán valiente  
lleno de espanto y confusión terrible,  
y señalando con los fuertes dedos  
de la nervosa mano y diestro brazo,  
hacia la mar, turbado, así le dice:

"¿No ves, infanta bella, junto al Roque de la punta de Anaga, el mar sulcando quince bultos muy grandes, sin que toque el uno al otro, cual por tierra andando? ¿Quién tal verá que a espanto no provoque, el ánimo más fuerte? Blanqueando, parecen grandes pájaros que tienen alas de nieve, y a la tierra vienen."

Tan suspensa quedó la bella Dácil después que puso los hermosos ojos en los quince navios españoles, que no habló palabra de turbada; y dice el capitán determinado:

"Bajarme al mar dende este monte quiero, que es una corta legua de camino, y te traeré el aviso verdadero; veré si es novedad o desatino; espera en la laguna, que ligero he de volver; ya parto, ya camino: avisa a nuestra gente de tu guarda, que no será mi diligencia tarda."

Parte Sigoñe, y más ligero corre que vuela su alterado pensamiento. Dácil se queda con los ojos fijos en las gallardas naves, y en un punto le da mil saltos en el casto pecho el corazón ardiendo en vivas llamas; cercanía amor y miedo, mas no sabe a qué determinarse, o qué hacerse, que es indeterminable la ignorancia.

En aquesta ocasión y conyuntura otra no menos bella, hermosa dama, con otra novedad confusa y triste de amor se siente, y en su ardor se abrasa: que habiendo el rey de Anaga recibido, en respuesta de paces, de Bencomo el retrato del príncipe Ruimante mandó entregar al punto a la princesa Guacimara, su hija y sucesora, por imitar en ello el rey taorino.

Pudo el amor rendir su casto pecho,  
y la imaginación de la figura,  
por la pintura en poco semejante,  
en ella hizo efectos de amor firme.

Era en extremo Guacimara hermosa,  
tenía partes dignas de loarse,  
aunque robusto cuerpo giganteo:  
cabellos rubios, claros, rutilantes,  
en proporción el rostro largo, lleno  
grave, modesto y agradable en todo:  
alta la frente, y enarcadas cejas  
negras, y negro en medio un lunar bello,  
que con lustrosos pelos las juntaba;  
crecidas las pestañas, ojos grandes,  
negros, alegres, vivos y rasgados:  
rosadas y encendidas las mejillas;  
nivelada nariz, boca pequeña,  
minero de preciosas margaritas ",  
cual de coral, cercada de dos labrios  
gruesos y cortos, de color de púrpura,  
los cuales en moviendo, se hacían  
dos burladores hoyos a los lados,  
color moreno un poco por más gracia,  
derecho y alto cuello en color nieve,  
y en el organizado de alabastro,  
aquel camino que a las ventas llega  
donde reposa amor, los pechos albos,  
y entreverados con labor cerúlea,  
de azules venas, do la sangre hierve;  
garbo, donaire, brío, gallardía,  
honestidad, reposo, gentileza,  
discreción y prudencia, de estas gracias  
era dotada: pero estuvo a punto,  
cuando en su concepción obró natura,  
de declinar al masculino género,  
que dello daba verdadero indicio,  
su gran persona y valerosos hechos,  
mas por la falta del calor innato  
quedóse femenina en grado altivo;  
al fin mirando atenta, enamorada,  
el retrato del príncipe, le dice:

"¿Qué fuego es éste que mi alma enciende?  
¿Qué imaginar, que tanto me fatiga?  
¿Qué fe de paz que a mi pureza ofende?  
¿O qué amistad ingrata y enemiga?  
¿Qué novedad, que tanto me suspende?  
¿Qué cautiverio que a mi alma obliga?  
¿Qué áspid basilisco, qué veneno? "  
¿Qué bien de tanto mal, qué mal tan bueno?

Vana imaginación, que en cosas malas  
vences al alma, y ciégasle de suerte,  
que la vida más libre y simple igualas  
a rigurosa pena y triste muerte,  
del pensamiento las veloces alas,  
tanto apresuras, que el deseo fuerte  
que nace de él, me enciende en fuego vivo,  
vencida toda de un amor lascivo.

Mas, ¿quién es este amor, que de él reniego,  
que debe ser algún traidor tirano?  
Pero no, sino Dios, pues causa fuego;  
mas Dios no puede ser, porque es humano,  
pero ofende al seguro, como ciego,  
mas pues sujeta al alma, es soberano  
espíritu del cielo o del abismo,  
o niño, pues se espanta de sí mismo.

¿Es alegría? No, porque es tristeza.  
¿Es blando y amoroso? No, que es crudo.  
¿Es fuerte? No, que es hijo de flaqueza.  
¿Es rico? No, que siempre está desnudo.  
¿Es mudable su ser? No, que es firmeza.  
¿Es sabio? No, que es torpe, ciego y mudo.  
¿Es vida alegre? No, que es muerte triste;  
al fin, es todo lo que en mí consiste.

¡Quién no le conociese!, ¡ay, desdichada!  
¿Qué quiero yo? ¿qué amo? y diferente  
de lo que suelo, estoy enamorada;  
y más de quien no habla, ve, ni siente;  
mas ¡ay! no es maravilla, pues me agrada  
este retrato, y obra fácilmente  
el pensamiento, y ver, que en cualquier parte  
excederá naturaleza al arte.

Que aunque la mano diestra en la pintura  
tomó del propio origen el objeto,  
satisfacer no pudo a la figura,  
que lo perfecto excede a lo imperfecto;  
esta imaginación es quien apura  
con fe amorosa al corazón sujeto,  
que al fin todo es cuidado el pensamiento,  
causa de a do procede mi tormento.

¡Ruimán amado, quién pudiera verte  
presente, que los tristes ojos míos  
te dieran parte de mi pena fuerte,  
llorando hechos lacrimosos ríos,  
y para más a mi dolor moverte  
suspiros diera ardientes (aunque fríos  
de mi temor) que son de corazones  
lenguas, y testimonios de pasiones!

La llaga deste pecho ardiente, cierto  
vertiera sangre en agua por los ojos;  
porque presente vos, que me habéis muerto,  
mostrara de su daño los despojos  
mi esperanza segura en dulce puerto,  
en glorias convirtiera los enojos,  
mas ¡ay! que estoy de tanto bien ausente,  
y tengo por mas daño al mal presente."

Así decía la princesa bella  
al retrato, vencida de su llanto,  
sin darle a nadie de su pena parte,  
que el corazón discreto, aunque afligido,  
el rigor de sus males disimula,  
y el prudente amador guarda secreto;  
mas cese aquí mi voz, porque resuene  
mejor en otro canto que previene.

**FIN**